

La definición clásica del Hombre subraya lo que lo especifica dentro del ámbito viviente. Es "Animal racional". La capacidad de raciocinio es lo que nos distingue de forma drástica de los otros animales. Porque biológicamente, las diferencias son mucho menos importantes que las propiedades comunes: como los demás animales de la Tierra,

- utilizamos los mismos aminoácidos, basados en la química del carbono (única posible)
- moléculas de simetría levógira (aunque las de simetría opuesta son químicamente iguales)
- se transmite la codificación genética por ADN, la molécula más compleja que se conoce
- con metabolismo basado en el agua y el oxígeno (con propiedades únicas en ambos casos)
- con reactividad sensorial a estímulos comunes (presión, calor, luz, sonido, acidez...)
- con funciones instintivas determinadas por una programación genética (supervivencia, comida...)



VIDA INTELIGENTE

Por P. MANUEL M. CARREIRA VÉREZ, SJ.

Toda la vida en la Tierra es básicamente una, con un origen lógicamente común. Es obvio que se ha dado evolución, manifiesta en la progresiva diversificación de organismos en el registro fósil, en tiempos y entornos diversos. Los agentes de evolución son múltiples, con efectos genéticos directos, la agitación térmica a nivel molecular, actividad química, radiación de rocas, radiación cósmica; con selección ambiental de individuos mejor dotados, la resistencia a cambios de temperatura o de entorno químico, la resistencia a agentes patógenos o condiciones adversas de alimento, enemigos naturales. En todo esto, el Hombre es semejante a otros seres vivos. Pero todo lo que se menciona como factores evolutivos deja sin explicar el paso crucial de la vida meramente sensitiva a la vida inteligente. Ninguna adaptación o cambio genético puede utilizarse como clave explicativa de que se encuentre el nuevo nivel de actividad que se manifiesta en el pensamiento abstracto y la voluntad libre: la búsqueda de Verdad, Belleza y Bien. Las soluciones propuestas para explicarlo son muy dispares:

- azar evolutivo, con valor de supervivencia en su resultado: los más inteligentes, sobreviven
- programación por algún agente extraterrestre, que usa a la Tierra como laboratorio
- programación inicial (de origen desconocido) que determina la aparición de la inteligencia de las formas previas (su "emergencia") cuando la materia es suficientemente compleja
- intervención sobrenatural directa, con la creación de un espíritu no material

La base lógica para resolver el problema tiene que encontrarse en la definición científica de materia y en las características de la inteligencia. La Física solamente reconoce cuatro fuerzas, de actividad muy específica, por las cuales se define a la materia; si una realidad no es explicable en términos de esas interacciones, no puede ser materia ni deberse a ella.

Por su inteligencia, el Hombre:

- valora lo abstracto, no sensible ni cuantificable, hasta el punto que una idea es más poderosa que cualquier instinto (se da la vida por un ideal, una fe)
- tiene consciencia innegable y primaria de su propio Yo, de su conocer y actuar, tanto en el orden material como psicológico ("Pienso, luego existo", de Descartes)
- tiene espontaneidad y libertad en muchas de sus actividades, con la consecuente responsabilidad y valoración ética, base de derechos y deberes que hacen posible la sociedad, desde la familia al Estado.
- busca la Verdad (deseo de conocer, fuente de Ciencia en todos los campos) y la Belleza (Arte, desde la decoración de cuevas hasta las obras de nuestros museos), dando así lugar a una Cultura que le lleva a interpretar el mundo y expresar su interpretación en religión, filosofía, literatura, artes plásticas, arquitectura, música, etc.
- experimenta consecuencias volitivo-afectivas de su conocimiento no-sensible (es posible amar lo que no se ha visto nunca e incluso lo inimaginable e incomprensible: Dios)

Por tal conjunto de características, el nivel de actividad racional del Hombre muestra que su raíz no puede ser una función orgánica, con resultados materiales, sino que debe buscarse una nueva causa no-material. Las cuatro fuerzas de la materia no producen más que atracciones o repulsiones o cambios en partículas. Nada de eso puede explicar una poesía ni un desarrollo lógico-matemático. Incluso el Hombre es consciente de su propia consciencia mejor que lo es de lo íntimo de su cuerpo; en realidad, sabemos muy poco de nuestro cuerpo, que exige un estudio semejante al que debemos emplear para conocer el mundo exterior.

Ni un monismo espiritualista (que negaría la realidad de la materia, aún del cuerpo), ni un monismo materialista, incapaz de explicar la actividad no-material, son compatibles con nuestra experiencia de una dualidad que combina caracteres muy diversos en un YO innegablemente único. Tal dualidad no debe confundirse con un dualismo que, en general, concibe al Hombre como un espíritu aprisionado en el cuerpo, o usando al cuerpo como algo externo a él. Aunque no podemos explicar la unión íntima que de hecho se da, somos conscientes de la interacción y dependencia mutua entre cuerpo y espíritu en el desarrollo, bienestar y actividad total del Yo. La unidad es tan íntima que se mantiene aun en casos de trasplantes de órganos, prótesis artificiales, etc.

El hecho de la actividad libre, de la cual tenemos completa certeza subjetiva y que es la base de la responsabilidad, la Ética y el Derecho, y que se implica en toda la estructura de la sociedad humana, ha presentado problemas al querer expresarla en leyes físicas. Una interpretación de la realidad que subraya el carácter determinístico del mundo macroscópico parece negar la posibilidad de libertad: todo está predeterminado y debe ser predecible de antemano. La visión probabilística de la mecánica cuántica tampoco permite verdadera actividad libre: la razón última de cuanto ocurre tiene que ser un azar objetivado hasta el punto de afirmar (Everett) que todas las actividades posibles tienen que ocurrir necesariamente en universos múltiples. En ambos casos se quiere dar una explicación por leyes de la materia de aquello que no se debe a la materia.

Recordemos siempre que la física solamente puede tratar de lo cuantificable y que el azar no es un agente físico, sino simplemente el resultado de querer establecer relaciones entre objetos o sucesos no-relacionados realmente. Por eso el azar no es nunca una explicación y decir que algo ocurre sólo por azar equivale a decir que ocurre "porque sí".

Aún así, se dice a veces que algo tan específicamente humano como el significado del lenguaje, hablado o escrito, puede aparecer por azar dada la ilimitada posibilidad de combinar sonidos o símbolos. Y se afirma también que la inteligencia artificial de un ordenador es comparable a la humana, y podrá llegar a superar a esta. En ambos casos se olvida el hecho básico de que el significado, sea de unas manchas sobre el papel o de puntos en una pantalla, depende exclusivamente de un trabajo consciente de desarrollo de escritura en un lenguaje concreto. De no darse este, no hay significado alguno. La belleza de un poema no se explica por las características de la tinta o del papel, ni un programa de televisión o de ordenador por el juego aleatorio de electrones.

Como corolario de nuestra consciencia y libertad, la actividad propiamente humana aparece como finalística. Lo es también, en un orden más elemental, el funcionamiento del organismo, estructurado para la conservación y desarrollo de todas sus partes (teleología), pero en las acciones libres es la consciencia de perseguir un fin la que da sentido a nuestras decisiones.

Como consecuencia de ser sujeto de deberes éticos, el Hombre es sujeto de derechos, para desarrollarse en todas sus capacidades y alcanzar una dignidad que le es propia y que no depende del entorno ni de concesiones sociales. No hay una realidad terrestre superior, a la cual deba el Hombre entregar su libertad ni su responsabilidad: no podemos nunca ser meras "cosas útiles" para otro ni para la sociedad, ni podemos tratar a otros como tales. Ni la naturaleza inanimada ni las plantas o animales son así sujetos de derechos. Pero el individuo racional tiene el deber de utilizar los recursos de su entorno en una forma acorde con su naturaleza y con los derechos de los demás hombres, incluso de las generaciones futuras.

Por ser capaz de conocer conscientemente al Universo, el Hombre da sentido a cuanto existe, como ser que tiene el máximo nivel de estructuración material y que excede los límites mismos de la materia. No somos algo sin importancia, por pequeña que sea la Tierra y nuestra presencia en ella. Casi se puede hablar ahora de un nuevo "antropocentrismo" de la ciencia moderna, que subraya nuestra máxima complejidad y el finísimo ajuste de propiedades del Universo que permite nuestra existencia.

ESPACIO LAICAL